

Cromañon como metástasis social¹

La historia hace de la salud y la enfermedad, simbolizaciones que capturan metáforas individuales y sociales. Mitos, relatos, ideologías construyen una relación donde el Bien lo encarna la salud y el Mal se personifica en la enfermedad.

“Mi tema no es la enfermedad física en sí, sino el uso que de ella se hace como figura o metáfora. Lo que quiero demostrar es que la enfermedad no es una metáfora. Sin embargo es casi imposible residir en el reino de los enfermos sin dejarse influenciar por las siniestras metáforas con que han pintado el paisaje.” dice Susan Sontag

La tuberculosis, por ejemplo, define un cuerpo enfermo que la sociedad resignifica y enmarca dentro de determinados códigos de valor.

“Tuber” significa tubérculo, bulbo, de allí tumor y de tumor: cáncer. Éste crece como un *alien* (del inglés: otro) dentro del cuerpo, como en la trilogía de *Alien*, películas donde el monstruo se despliega dentro del cuerpo humano con rasgos desconocidos, no humanos, creando el suspenso cinematográfico- biológico de lo que invade sin saber cuándo ni donde. Una de las características alarmantes en la representación del *alien* es su rapidez de fragmentación y reproducción, siempre distinto a sí mismo. Siempre es “otro” diferente, pierde el atributo de espejo donde reflejarse sino que multiplica espejos rotos, virtualidades deformantes, dejando en la más absoluta soledad a la posible construcción de imagen reflejada.

Hoy la ciencia puede extirpar, atacar, destruir, o vencer la batalla. El cáncer se presenta así, como una guerra a muerte en el territorio corporal, con armas químicas, donde se libra una de las batallas más atroces y dolorosas frente a la integridad humana que ve perder partes a cambio de vida.

Metáfora de una sociedad en guerra que supuestamente destruye para salvar, no por nada el cuerpo social vive en guerra y la guerra es un cáncer. El arte, anticipa y diseña esta metáfora social en obras donde la fragmentación y lo monstruoso adquieren una resignificación particular.

Se juega de otro modo lo visible, lo que se muestra y aquello que se esconde, de allí que la imagen del cuerpo desestructurado, multiplicado en simultaneidad de imágenes y relatos son el vocabulario del cine, la literatura, la plástica, el teatro, la danza y las instalaciones artísticas

La filósofa Susan Sontag explícita la relación entre enfermedad y las metáforas que las sustentan o las metáforas sociales que sustentan la enfermedad, como un juego existencial que intenta dar explicación a aquello de lo humano, donde a veces no hay explicación posible. En su obra *“Ante el dolor de los demás”* anuncia como las imágenes del horror son ya tan cotidianas que, frente al dolor del otro, sólo grandes catástrofes, logran conmover al ser humano en su rutina, se interroga por una anestesia de orden mundial que nos aqueja, y nos augura grandes catástrofes para poder recuperar una sensibilidad perdida.

Su reflexión final en *“La enfermedad y sus metáforas”* alude a la manera nefasta de pensar la enfermedad como una guerra *“El cuerpo no es un campo de batalla. Los enfermos no son las inevitables bajas ni el enemigo.”*

Metástasis significa: *emigración, cambio, destierro, revolución*” y que la medicina toma como un traslado a un sitio distante del tumor que apareció por primera vez.

Metástasis sociales que tal vez tengan que ver con el mapa corporal que cada uno lleva tatuado como testimonio de 30 mil desaparecidos, muertos en Malvinas, infancia descebrada por el hambre, sucesos históricos encarnados, etc.

¹ Este artículo fue publicado con ciertas modificaciones en PsicoGuía, N° 35 en febrero 2005

Metástasis que se diferencian de las metáforas de la guerra, ya que representan tumoraciones anestesiadas desmemoriadas, que crecen en una sociedad des-membrada, como tumores agazapados que se expanden sin percibir que estamos dentro de “otro cuerpo”, que se expresa diariamente en subvertir lo dicho, en camuflar lo desenmascarado, en poner en evidencia una sociedad colador, a la que se le escurre “el construir” en cada acto, que se nutre de los agujeros que el tejido social no logra tramar. La metástasis social de un *alien* solapado, hace que tengamos “otro cuerpo”, vivimos en la anestesia colectiva, la ceguera de la queja, la fractura virtual de los espejos solidarios, en la permanente discriminación corporal, es decir, mutilados de integridad, ya que la culpa siempre la tiene “el otro”. Ese *alien* avasallante que un día estalla en una ruta, otras en un juzgado, otras en una revuelta bonaerense.

Si todos sabemos que el noventa por ciento de los boliches bailables son cunas que mecen pibes en llamas, por qué tanta sorpresa, Usamos como sociedad máscaras dignas del más profundo análisis, ya que tienen partes con texturas festivas de consumo fácil, que se funden con otras de hierro retorcido, muecas del hambre y del fuego. Alguien duda de ser poseedor de estas máscaras que van tumorizándose hoy en un boliche, ayer en la masacre de una escuela, anteayer en violaciones, hoy en otro secuestro extorsivo. Estas máscaras apocalípticas, indican que es el hombre el único ser que, desde sus orígenes, construye sus propias máscaras y es el único responsable de ponérselas, transformarlas o quitárselas.

Un cuerpo, sin cuerpo, en una sociedad que desconoce el cuerpo social posible que desea.

*No cambió nada y vuelvo a la cama
Pensando que tal vez mañana
Todo será un poco menos peor que hoy.*

Unica estrofa que alcanzaron a entonar “Los callejeros” antes del infierno.

Lic Elina Matoso.

Directora del Instituto de la Máscara.

Profesora titular UBA.